

La Biblioteca “Luis González Obregón”

**Brenda María Valdez
Rocío González**

Juzgo que quien posea un pequeño caudal de erudición debe ponerlo a la disposición de los demás, favoreciendo así los estudios ajenos como aliciente y para la investigación de la verdad que a todos nos interesa por igual.

Francisco del Paso y Troncoso

Luis González Obregón heredó de su padre el gusto por la lectura y los libros. Su padre, Pablo González Montes, empezó a reunir y formar una excelente biblioteca de la que por motivos personales tuvo que deshacerse. De modo que al hijo, al final, le quedaron muy pocas obras y el gusto por los libros, si bien ambas cosas bastaron para dar origen a la biblioteca de González Obregón, que nos ocupa.

En los años en que Luis González Obregón cursaba la preparatoria en la Escuela Nacional conoció a Ignacio Manuel Altamirano, quien despertó en él la vocación por la historia, interés con el que empezó a recorrer las librerías de viejo y los puestos de impresos antiguos, como los de Las Cadenas, denominados así por estar en esa parte del atrio de la Catedral, espacios donde también se vendían libros antiguos. La librería de los Hermanos Abdiano, así como la Antigua Librería de

don Agustín Ortiz, en donde se facturaban valiosos e interesantes libros de ediciones antiguas. González Obregón lo menciona en el opúsculo *La Biblioteca de Don Luis González Obregón*, según carta inédita de él mismo a don Genaro Estrada:

En aquellos pasados tiempos, las obras más antiguas y más raras abundaban mucho, pues salían diariamente, como restos de las bibliotecas de los extinguidos conventos, que habían sido saqueados por la soldadesca y los adjudicatarios de la Reforma, no embargante que el Gobierno de la República había cuidado de nombrar interventores, para inventariar y recoger los libros de las monjas y de los frailes exclaustrados.¹

¹ Luis González, “La biblioteca de don Luis González Obregón, según carta inédita de él mismo a don Genaro Estrada”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Segunda Época, t. VIII, núm. 2, abril-junio de 1957, p. 7.

Debido a la influencia y amistad que tuvo con el señor Jacobo Sánchez de la Barquera, pudo entrar en contacto con otros libros interesantes y raros; asistió además a las reuniones que se realizaban en la librería de don José María Andrade, donde pudo adquirir ejemplares antiguos y de la época; muchos otros fueron obsequio de sus amigos y conocidos como don José María de Agreda y Sánchez, don Vicente de P. Andrade, Ignacio Manuel Altamirano, en fin. Con todo lo cual logró reunir una extraordinaria biblioteca, sita en la calle de la Encarnación, lugar donde vivió (actualmente Luis González Obregón

dita de él mismo a don Genaro Estrada”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Segunda Época, t. VIII, núm. 2, abril-junio de 1957, p. 7.

número nueve bis., en el centro de la ciudad de México).²

Genaro Estrada (1925), da esta referencia:

[...] tiene su propia biblioteca. En el piso alto están las habitaciones y la biblioteca [...] Se llega a la biblioteca por una escalera de piedra, pintada al centro con una lista y atravesando un breve pasillo en donde hay jaulas con pájaros —estos sí de plumas y cantarinos— y algunos geranios, penetrarse en la pieza que contiene la excelente colección histórica. Por todos cuatro lados hay una estantería, labrada en nogal, que deja entre el remate y el techo un tablero en el que ostentan algunos retratos de ilustres mexicanos [...].³

La historia de su colección

La colección estaba integrada por libros, folletos, misceláneas de temáticas diversas, además de periódicos y revistas de la época, los ejemplares eran encuadernados para ocupar su debido sitio en la biblioteca en buen estado de conservación. La personalización de su biblioteca estuvo certificada por el diseño de dos *Ex Libris*, que se distinguen de otros por la singularidad de su contenido. El primero, en estampa, representa una estela maya con inscripción jeroglífica en bajorrelieve con la leyenda *Res loquentur* (las cosas hablarán), en el marco superior se lee “ExLibris Ls. Gz. Obregón”, un ejemplar se encuentra en la caja fuerte de la BNAH y perteneció a la colec-

ción de Miguel Quintana (ahora forma parte de la colección de Guillermo de Tovar y de Teresa con el número 428). El segundo, también en estampa, muestra a un religioso leyendo en el interior de una biblioteca, en una ventana se ven las torres y cúpula de la catedral de México, en la pared de fondo, la leyenda *Réquiem non inveni nisi libris meis* (descanso no encontré sino en mis libros) enmarcado por pilastras con medallones, veneras y roleos, el friso lleva inciso el título “ExBiblioteca” en el marco de la parte inferior se lee “Luis González Obregón”; el remate ostenta motivos ascendentes y un mascarón de querubín ornado al centro con motivos de acanto, fue dibujado por Mateo Alfonso Saldaña.⁴ Era este último el que colocaba en sus libros.

El monto exacto de su colección era desconocida por González Obregón. Fue hasta 1937 que mandó hacer un catálogo que registró un total de siete mil volúmenes y trescientos manuscritos.⁵ En una carta que dirigió a Genaro Estrada⁶ hace mención de su acervo dividido por colecciones, entre las que se encontraban: folletos, libros de viajes, historia y los estados y territorios de la República mexicana; literatura nacional, periódicos literarios, políticos, caricatura, historia y ciencias, crónicas de las órdenes religiosas, leyes, decretos, bandos y circulares, lenguas indígenas, obras de América, obras extranjeras, así como los libros raros o

curiosos.⁷ La colección de folletos y misceláneas era muy valiosa, estaba formada por doscientos volúmenes; algunos contenían entre dos, cinco y veinte folletos, con fechas desde 1645 hasta 1925, ordenados cronológica y temáticamente. La de viajes era de 150 volúmenes, la de los estados y territorios de la República mexicana tenía 250 volúmenes. Entre los periódicos podemos destacar *La Orquesta*, *La Gaceta de México*, *la Gaceta de Literatura* y *El Ahuizote*, entre muchos otros. La colección de crónicas de las órdenes religiosas abarcaba temas como hagiografía, leyendas, historia de imágenes y santuarios, construcción de iglesias y hospitales; fue fuente documental para muchas investigaciones. Era muy valorada y apreciada por él. La colección de leyes y obras extranjeras se formó como referencia en sus investigaciones históricas. De entre los libros considerados raros y curiosos destacan el *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*, del doctor Pedro Sánchez de Aguilar, impreso en Madrid por la viuda de Juan González en el año de 1639; la primera parte de la *Crónica de la Provincia Agustiniense de Mechoacán*, por el P. de la Puente, año de 1624; también una edición desconocida del *Contemptus Mundi* de Gerson, impresa en Toledo en 1523 y encuadernada con la *Suma Confesión* del arzobispo fray Antonio de Florencia; la *Ortografía castellana* por Mateo Alemán, impresa en México, año de 1609; el *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala* (dos volúmenes) por Br. Domingo Juarros, impreso en Guatemala por Ignacio Beteta en el año de 1809-1818; *Diálogo de la Len-*

² La propiedad que perteneció a Luis González Obregón hoy es propiedad de la Editorial Avante. En el año de 1971 fue remodelada totalmente en la parte interior y sólo se conserva la fachada.

³ Luis González Obregón, *op. cit.*, p. 4.

⁴ *Colección de Ex libris de Guillermo Tovar de Teresa* (catálogo), México, Universidad Iberoamericana, 2002, pp. 128 y 152.

⁵ Fernando Benítez, *El libro de los desastres*, México, Era, 1994, p. 111.

⁶ Luis González Obregón, *op. cit.*, pp. 3-14.

⁷ *Idem.*

gua Vascongada y Repertorio de los tiempos por Baltazar de Echave, el primero impreso en México, año de 1607 por Enrico Martínez; *Aquí comienza un vocabulario de las lenguas castellana y mexicana* compuesto por fray Alonso de Molina, impreso en México por Juan Pablos, año de 1555; *Historia del glorioso San Guillermo, duque de Aquitania[...]*, escrita por Juan de Grijalva, México, Juan de Alcázar, año de 1620; letra del “Himno Nacional” por Francisco González Bocanegra, México, Imprenta de Vicente Segura en el año de 1854,⁸ y una colección de folletos de Fernández de Lizardi, de quien González Obregón asegura, en el prólogo que hace de la obra *El pensador mexicano: diálogos sobre cosas de su tiempo*, [...]“el autor de estas líneas, que siempre ha tenido devoción por la modesta, pero venerable persona de Fernández de Lizardi [...]”.⁹ Nuestro historiador tuvo la virtud de preservar, organizar, leer, difundir y compartir su colección: no sólo era consultada por él, sino por sus amigos y conocidos lo que la hizo semipública.

⁸ Los títulos de los libros fueron tomados y comparados con las obras: “La biblioteca de don Luis González Obregón, según carta inédita de él mismo a don Genaro Estrada”, *Inventario de la Biblioteca Luis González Obregón y El cronista Luis González Obregón: (viejos cuadros)*.

⁹ Luis González Obregón, *El pensador mexicano: diálogos sobre cosas de su tiempo*, México, [Tip. Murguía], 1918, p. 6. “Al llegar don Luis González Obregón... al *Pensador Mexicano* se conmueve. Advértase que es la figura que más le atrae”; Eduardo Enrique Ríos, “González Obregón y la literatura nacional”, en *Letras de México: Gaceta Literaria y Artística*, México, FCE, vol. 1. núm. 31, 1984 [1938f], p. 312.

Adquisición de la colección de Luis González Obregón y Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena

Acopio tan apreciado tuvo que ser vendido un año antes de morir Luis González Obregón. Guadalupe Ojeda Valdés dijo que por cuestiones de salud y falta de dinero, su amigo Alberto María Carreño,¹⁰ por dejarle un legado a su esposa, terminó por venderla a Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena por la cantidad de treinta mil pesos, con la sola condición de no revenderla fuera del país. La biblioteca había sido ofrecida a la Secretaría de Educación Pública, así como a la Secretaría de Hacienda y al Congreso de Unión pero con ninguna de ellas se llegó a un acuerdo, amén de que nuestro propietario rechazó las múltiples ofertas del extranjero.

Con todo, la condición no fue acatada por Luis Álvarez y Álvarez, quien vendió una parte a la Sutro Library en cincuenta mil dólares.¹¹

¹⁰ Luis González Obregón, *op. cit.*, p. 6. Alberto María Carreño escribió las notas a pie de página.

¹¹ Lo anterior fue cotejado por un seguimiento de los folletos de Fernández de Lizardi que se encuentran en un documento electrónico “The Mexican Pamphlet Collection, 1605-1888”; con el dato anterior se realizó una búsqueda en el catálogo de la California State Library, efectivamente los folletos se localizan en el extranjero. “La Sutro Branch procedió a imprimir el catálogo de su colección de folletos mexicanos, haciendo caso omiso de los libros y de la hojas sueltas, cuya descripción bibliográfica se pensó consignar en varios suplementos, que por desgracia no han visto la luz. Consta esta guía alfabética y cronológica de trece volúmenes, mas uno de índices, estampados en mimeógrafo con extremada limpieza y pulcritud, supervisados por A. Yedidia, prologados por Paul Radin y costeados su

Ahora bien, después de que Luis Álvarez y Álvarez adquiriera la biblioteca, tuvieron que pasar alrededor de 23 años para que la señora María Luisa Valencia, viuda de Álvarez, vendiera dos bibliotecas, la de Luis González Obregón y la de su marido Luis Álvarez y Álvarez a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Era director del instituto el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, y el historiador don Antonio Pompa y Pompa jefe del Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas del mismo instituto, por cuya gestión se adquirieron notables bibliotecas particulares. En 1962, se realiza el avalúo de ambas bibliotecas tasándolo en la cantidad de un millón de pesos.¹² Un año más tarde, en 1963, las bibliotecas pasan a integrar parte del acervo de dicha biblioteca, como puede leerse en un artículo escrito por el mismo Pompa y Pompa en el *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*.¹³

Subproyecto de Catalogación y Clasificación “Luis González Obregón” por la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

En el año 2006 la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia inicia el subproyecto denominado “Luis

edición por la California State Library”; Joaquín Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 138.

¹² *Inventario de la Biblioteca Luis González Obregón*, México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1962.

¹³ Antonio Pompa y Pompa, “Departamento de Archivos y Bibliotecas”, en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 14, diciembre de 1963, p. 27.

González Obregón” (LGO),¹⁴ con el objetivo de informar respecto de dicha colección. El subproyecto se llevó a cabo entre marzo de 2006 a mayo de 2011. Fue encabezado por Miguel Nájera Pérez y después la responsabilidad recayó en el subdirector Marco Antonio Tovar Ortiz. Consistió en organizar, catalogar, clasificar y registrar la colección. Corolario: el registro de 10 711 ejemplares de libros, 852 folletos, 257 misceláneas y 1 556 publicaciones periódicas.

La biblioteca “Luis González Obregón” actualmente está constituida por 13 373 ejemplares entre libros, folletos, misceláneas y publicaciones periódicas, aunque existen más *ítems* dentro de los fondos documentales, de los cuales se desconoce la cantidad. Ello la consolida como una de las fuentes documentales de mayor importancia en historia y literatura de México.

El libro de mayor antigüedad es *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana*, compuesto por el padre fray Alonso de Molina, impreso por Juan Pablos en el año de 1555. La obra es considerada uno de los primeros impresos mexicanos: Juan Pablos es el primer impresor en México, también es el primer vocabulario en América. La obra no conserva su cubierta original, está encuadernada en piel y percalina (media encuadernación), por lo que es una edición príncipe. También se cuenta con dos manuscritos relevantes, el primero es “Compendio de los

tres tomos de la compilación nueva de las ordenanzas de la m. noble insignie, y muy leal é ymperial Ciudad de México” por Liz. D. Francisco de el Barrio Lorenzot, año de 1550. En este ejemplar se basó Genaro Estrada para hacer la edición de 1920 en los Talleres Gráficos de la Nación, está encuadernada en piel entera; el segundo es “Tlaltelolco gentil: 1351-1521” por el coronel Antonio Carrión, en México, año de 1903. La obra está dividida en dos partes, la segunda se titula “Tlaltelolco cristiano: fechas”, es una obra inédita, incluye muchas ilustraciones pictográficas y está encuadernada en percalina.

Se atesoran otras joyas bibliográficas, por ejemplo:

1. *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán* por Pedro Sánchez de Aguilar, en Madrid por la viuda de Juan González en el año de 1639. Es una obra rarísima y único ejemplar en México, cuenta con el *ExLibris* de Alfredo Chavero, está encuadernada en piel y papel (media encuadernación). Es una obra que juzga el clima religioso que imperaba durante la época colonial,

2. *Dialogo de doctrina christiana, en la lengua de Mechoaca* por Maturo Gilberty, en México por Juan Pablos en el año de 1559. Es una obra que expone la doctrina cristiana en forma de un diálogo que sostiene un maestro con su discípulo; está encuadernada en pergamino. Como dato importante, esta obra “fue prohibida cuando su autor fue procesado por considerarse que la obra estaba escrita en un tarascal empleado, además de contener cosas escandalosas e impropias”.

3. “Carta que el muy ilustre don Hernando Cortes marques que luego fue del valle escribió a la S.C.C.M. del emperador [...]” por Hernán Cortés y publicada según el escrito original por Joaquín García Icazbalceta en México, en la imprenta particular del editor, en el año de 1855. Es un folleto encuadernado en piel entera, sólo se tiraron 60 ejemplares y a don Luis González le perteneció el número 8, dedicado a Manuel Orozco y Berra. El editor, como ya se mencionó, fue García Icazbalceta, que con sus propias manos y en tipos góticos del siglo XVI imprimió la carta e hizo tiradas cortas de 60 ejemplares que no se pusieron a la venta. Este ejemplar tiene una leyenda que dice: “Uno de los poquísimos ejemplares que escaparon de la quema que hizo el autor, de esta primera edición, disgustado por haber puesto en la contraportada el escudo del forson de oro”.

4. “Himno Nacional” por Francisco González Bocanegra en México por la Imprenta de Vicente Segura en el año de 1854. Es un folleto encuadernado en piel entera color verde, con ornamentos de encuadernación. Es la primera impresión tipográfica de la letra del himno nacional; perteneció al ministro de Fomento, don Joaquín Velázquez de León.

5. “Representación sobre reforma de aranceles y obvenciones parroquiales” por el ciudadano Melchor Ocampo, en Morelia, por la Imprenta de Octaviano Ortiz en el año de 1851. Es una miscelánea que trata sobre los proyectos de reforma; incluye, al final, hojas agregadas con anotaciones hechas por Melchor Ocampo sobre las reformas de algunos artículos de la constitución vigente.

¹⁴ Denominado LGO por las iniciales del ilustre historiador Luis González Obregón, pues en la BNAH se identifican las diferentes colecciones especiales con las iniciales de los nombres: IR por Ignacio Ramírez, etc.

Los temas que podemos encontrar en el acervo son prácticamente todos los del conocimiento humano:

Cuadro 1. Temas

<i>Temas</i>	<i>Cantidad</i>
Obras generales	165
Filosofía, Psicología, Religión	700
Ciencias Auxiliares de la Historia	49
Historia de Europa, Asia, África, etc.	530
Historia de América y México	1 725
Geografía, Antropología	137
Ciencias Sociales	324
Ciencias Políticas	149
Derecho	440
Educación	91
Música	61
Bellas Artes, Arquitectura	195
Literatura	2 413
Ciencias Puras	305
Medicina	113
Agricultura	51
Tecnología	86
Ciencias Militares y Navales	46
Bibliografía, Ciencias Bibliotecológicas	155

Las obras de referencia (diccionarios y enciclopedias) son en total 165; predominan temas de lingüística, historia y derecho, aunque podemos encontrar títulos muy variados:

Diccionario de curiosidades históricas, geográficas, hierográficas, cronológicas, etc. de la República

Mejicana, por Felix Ramos y Duarte, impreso en México por la Imprenta de Eduardo Dublán, año de 1899.

Americanismo y barbarismo: entrenamientos lexicográficos y filológicos por Francisco Javier Santamarina, impreso en México por [Tip. Cultural], año 1921.

Dictionnaire infernal: repertoire universel... por J. Collin de Plancy, impreso en París por Henri Plon, año 1863.

Diccionario histórico y forense del derecho Real de España por Andrés Cornejo, impreso en Madrid por Joaquín Ibarra, año 1779.

Diccionario manual de voces técnicas castellanas de Bellas Artes, por el conde de Cortina y de Castro, impreso en México por la Imprenta de Vicente García Torres, año 1848.

Gran enciclopedia práctica de mecánica: el tecnicismo y la práctica modernos, impreso en Nueva York por The University Society.

Gran enciclopedia de electricidad: el tecnicismo y la práctica modernos, impreso en Nueva York por The University Society, año 1926.

Enciclopedia abreviada de música, por Joaquín Turina, impreso en Madrid por la Editorial Renacimiento, año 1917.

Enciclopedia de la francmasonería y su relación con las ciencias por Albert Gallatin Mackey, impreso en San Antonio, Texas, por R. E. Chrone, año 1924.

Las obras del fondo se encuentran encuadernadas, en su mayoría en piel entera, holandesa, así como a la rústica, aunque también podemos encontrar en pergamino, percalina y tela. Los idiomas que predominan en

las obras son el español y francés, y se destacan materias como historia y literatura de entre los siglos XVI y XX.

Fue tarea ardua la de trabajar con libros de tanto valor personal, histórico, físico e intelectual. La catalogación fue minuciosa, de tal manera que la clasificación y asignación de temas específicos (aspectos que se ven reflejados al consultar el catálogo) permiten conocer el valor del libro desde antes de tenerlo físicamente. Algunos ejemplares de la colección requirieron un tratamiento e investigación más a fondo, como títulos en latín, en diversos idiomas, y con ejemplares carentes de portada. En ocasiones se suscitaron discusiones acerca de los detalles antes descritos, hasta dejar registrado el valor del libro. El hecho de trabajar con este acervo documental permitió, obviamente, conocer más al hombre detrás de la colección. Asomaron sus gustos, sus lecturas, sus apostillas y hasta manías (por ejemplo, tenía la costumbre de poner artículos de periódico entre sus libros, los cuales hacían referencia al autor o tema del libro); las lecturas referentes a su trabajo, y aquellas citas de recreación personal. Era pródigo: hay libros que aún hoy permanecen en un excelente estado de conservación. Causa sorpresa la diversidad de *ítems*, como una enciclopedia de mecánica, un libro con la firma de don Miguel Hidalgo, numerosas ediciones de *Don Quijote de la Mancha*, así como de numerosos calendarios. Pero lo más asombroso fue la aparición de las variadas y prolijas dedicatorias en los textos, algunas extensas otras no, pero todas con la peculiaridad de haber sido signadas con mucho cariño y respeto, alabándolo como historiador, cronista, amigo: como “Luisillo”, “Gonzalillos”,

“pupilo”, “maestro”. Fue notable que a través de las dedicatorias se hace perceptible la evolución de su formación, si para algunos fue un discípulo, para otros fue ya el maestro; la mayoría lo enjoyó como su “entrañable amigo”. Luis González Obregón se relacionaba principalmente con aquellos dedicados a la historia y las letras, como Ignacio Altamirano que le escribe “mi discípulo”; otros que iniciaban en las letras lo llamaban maestro, amigo y hermano de letras como Alberto María Carreño, Vicente de Paula Andrade, Ezequiel A. Chávez, María Enriqueta Camarillo. Federico Gómez de Orozco, en su artículo “González Obregón, amigo”, lo recuerda cuando

Solo le quedaba íntegra su memoria privilegiada, y como un diccionario viviente, de asuntos mexicanos, fue la fuente de consulta de los que se iniciaban en escribir aquellas cosas, así como de los duchos en la materia. Para éstos y para aquéllos tuvo siempre la contestación a flor de labio,

y algo más, palabras de aliento, frases de estímulo que hicieron mucho bien. Sean pues estas líneas un postrer homenaje a mi excelente y bondadoso amigo [...] ¹⁵

Pero el título que se ganó a lo largo de su vida fue el de cronista: dejó una historia a través de la cual podemos conocer nuestra ciudad capital. Como lo dijo su amigo Alberto María Carreño: “González Obregón tuvo el convencimiento de que no era indispensable dar tortura a la frase, ni oprimir el vocablo, a fin de que sus escritos, instruyeran y deleitaran; como instruyen y deleitan las crónicas que nos dejaron algunos a quienes tuvo por maestros: el propio Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo [...]” ¹⁶

Siempre es interesante y lleno de curiosidad todo lo que es posible descubrir o leer de entre sus libros. Las temáticas más interesantes son las que tratan de costumbres, tradiciones, leyendas, descripción y viajes de México; también emocionan las obras

raras, curiosas, ejemplares únicos o ediciones príncipe, las que contienen láminas y grabados de la época. Es como trasladarnos al pasado, imaginar, sentir y ver cómo era el territorio, las costumbres de nuestros antepasados. Hoy presentamos la culminación de un proyecto.

La adquisición y el rescate de la biblioteca de Luis González Obregón, el subproyecto “Luis González Obregón”, fue una labor de muchos años. La mayor satisfacción fue haber trabajado material de gran valor histórico, cultural y personal, un legado para futuras generaciones. Actualmente el acervo de Luis González Obregón se encuentra ubicado en el tercer nivel de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, con todas las medidas necesarias para su conservación: se encuentra procesado, disponible para su consulta. En fin, como vaticinó Miguel Alessio Robles: ¹⁷ “Luis González Obregón vivirá eternamente en la memoria de todos los mexicanos”.

¹⁵ Federico Gómez de Orozco, “González Obregón, amigo”, en *Letras de México: Gaceta Literaria y Artística*, México, FCE, vol. 1. núm. 31, 1984 [1938f], p. 313.

¹⁶ Alberto María Carreño, “Erudición de Luis González Obregón”, en *idem*.

¹⁷ Miguel Alessio Robles, “A la memoria de Don Luis González Obregón”, en *El Universal*, México, 27 de junio de 1938, p. 3.